

la soberanía nacional, jurando obedecerlo, así como dicha corporación juró conducirse fielmente según el espíritu de su primera instalación hecha en Chilpantzinco por el señor Morelos, guardando la constitución provisional dada en Apatzingan. Eligióse por lugar de su residencia la hacienda de las Balsas como el más seguro, decente y cómodo. A Dios. México, Junio 28 de 1827. (60 y 70).



CARTA QUINTA.

Continúa la historia del general Guerrero, comenzada en la primera carta de este tomo y seguida en la precedente.

MUY señor mio: En estos mismos dias arribó á la costa donde se hallaba el general Guerrero, una fragata de la república de Chile, en la que se embarcó un ingles compañero del general Mina, al cual dió un pliego en que solicitaba que por aquel gobierno se le enviasen auxilios de armamento para continuar la guerra.

Muy luego emprendió Guerrero la conquista de Axuchitlan, verdaderamente difícil y arriesgada, porque los españoles habian formado muy buenos atrincheramientos en derredor de la Iglesia, por lo que duró el ataque cuatro dias continuos hasta tomar el fuerte. Asimismo atacó los cantones de Coyuca y Santa Fé, y últimamente á Tetela del Rio, donde ya fué el ataque menos sangriento y vigoroso que los otros: despues contramarchó sobre *Cutzamala*, *Huetamo*, *Tlalchapa* y hacienda de *Cuautotitlan*, mejor fortificada, en que fué preciso empeñar una accion cruda, que costó bien cara á los que la defendian. Por esta série de triunfos quedó á su disposición toda la tierra caliente, y de sus haciendas y pueblos se le proporcionaron auxilios para poder continuar con mas felicidad la guerra.

El notable aumento de fuerzas y la dificultad de mantenerlas reunidas, obligó al general Guerrero á dividir las en tres trozos. Dió uno de setecientos hombres á D. Isidoro Montes de Oca, para que obrase sobre Acapulco, marchando por la costa de Coahuayutla: otro de igual número puso al mando de D. Tomás Bedoya sobre el territorio de Valladolid, y con la restante fuerza marchó él mismo sobre Chilapa. Todos progresaron, en términos, de que en Ener

del año de 1819 pasaban de veinte acciones en que habian triunfad^o. De Acapulco salió una division para fortificarse en Coahuayutl^a; pero considerando su gefe lo difícil que le era realizar este proyect^o, retrocedió sin emprender ninguna accion de guerra.

En estos mismos dias apareció en el Sur un génio de la guerra, y un hombre extraordinario, á quien por tal proclaman sus mismas proezas militares; tal fué *Pedro Ascensio*, indio originario del pueblo de *Aquitlapan* cerca de Teloloapan, bastantemente instruido en el idioma castellano, (alias *Alquisiras*), apellido que él mismo se habia puesto. Habia tomado las primeras nociones militares bajo la direccion de D. José María Rayon, que puso á sus órdenes cincuenta hombres, y despues al lado del guerrillero *Vargas*, de cuya compañía se separó por los infortunios generales de aquella época, y sosteniéndose por sí solo, arribó al curato de Tlatlaya; mas no pudiendo hacerse superior á la desgracia comun que afligia á todos los comandantes americanos en el antepenúltimo año de la guerra, se ocultó solo en una de sus barrancas. Hallóse despues casualmente tirados en ellas siete fusiles que agregó al que él traía, y con ellos armó otros tantos hombres. Comenzó á hostilizar segun pudo á los españoles, y al paso que se hacia de sus armas, aumentaba sus soldados; así es que en el espacio de tres meses, llegó á mandar trescientos indios, sobre quienes ejercia un ascendiente poderoso, y de ellos era tan temido, como amado y obedecido.

Hallábase Ascensio en el centro de sus enemigos; el territorio de Tlatlaya todo es montuoso y muy áspero: auxiliados de estas fragosidades se ocultaban los verdaderos patriotas defendiéndose de catorce cantones que tenia allí el gobierno español, situados en Sultepec, Temascaltepec, Tejupilco, Lubianos, Truchas, Pochote, Cutzamala, Tlalchapa, Teloloapan, Lahuistlan, Zacualpa, Ciénega, Acatempa, Simatepec, y Goleta. Los enemigos, ubicados en estos puntos, tenian por objeto de su saña á Tlatlaya. Ascensio se propuso organizar un cuerpo de milicias, proporcionado á la poblacion del curato que era de diez mil almas, y así segregó el décimo de ellas, poniéndose de acuerdo con el párroco: organizando ademas una compañía en cada pueblo con sus correspondientes oficiales, dispuso que el resto de la gente se ocupara en la labor del campo, y que solo en lances extraordinarios se reuniesen los mil hombres escogidos, permaneciendo acuartelados quinientos. El restante que deberia habitar en sus casas, relevaba á éstos. Acordó asimismo no fortificarse en parte alguna. A los trescientos hombres con que dió principio Ascensio, reunió dichos quinientos con buen armamento y disciplina, alimentados de sus mismas casas, y no les permitió que se uniformasen en el vestuario, sino que usasen el comun ordinario; escelente máxima, para que en caso de estar á punto de ser prisioneros de guerra no fuesen tratados como tales, sino como paisanos. Acostumbrólos á toda clase de fatiga y trabajos, caminando muchos

dias hasta quince leguas sin detenerse mas tiempo que el preciso para remudar caballo. Con tan buenas disposiciones, éste campo volante en cuatro ó seis dias atacaba á otros tantos cantones enemigos cuando menoss e le esperaba, y de esta suerte los tenia en brida y en continuo temor: por tanto, ya no salian de sus trincheras ni osaban atacar á *Tlatlaya*: cuando lo hacian, era en grandes reuniones, y pocas veces los españoles dejaban de ser derrotados. También procuraba este caudillo que su caballería montase en mulas, porque siendo esta cabalgadura la mas propia para trepar por los cerros y *texcallis*, por donde no pueden hacerlo los caballos sin aniquilarse, él con la mayor facilidad se desprendia por los voladeros y descargaba como un torrente sobre sus enemigos, que lo esperaban por las sendas y vias comunes de tránsito.

A merced de estos principios, sistemó Ascensio su plan de operaciones y hostilidades que le producian efectos muy favorables: así es que por tales ardides, en breve espacio de tiempo desalojó á los españoles que le eran mas molestos de los puntos de *Acatempa*, *Amatepec*, *la Goleta*, *Truchas* y *Pochote*, apoderándose de cuantioso número de fusiles y cañones. Entonces el gobierno de México, en venganza de estos perjuicios, proyectó la medida mas destructora y eficaz para aniquilar la fuerza de Ascensio, que ya habia realizado con fruto en Huatuzco y en las inmediaciones y llanuras inmediatas á las madrigueras que ocupaban los insurgentes de la provincia de Veracruz. Reunió, pues, al efecto setecientos hombres para que talasen los sembrados de su departamento. Apenas habian hecho la primera operacion en un sembrado, cuando hé aquí, que quinientos americanos se presentan á defenderlo (1); el furor se apodera hasta del último miserable indio, el español que no murió en el acto del ataque, murió en el alcance, y casi todos perecieron. Volvió á la carga otro grueso de tropas escogidas de Toluca, Querétaro y Celaya, con mas cien hombres de la escolta del virey, los cuales sufrieron gran derrota en el lugar llamado *Cerro-mel*. Por estas medidas destructoras. Ascensio multiplicó sus guerrillas por todo su departamento, y de tal manera escarmentaron á los realistas, que ya no osaron presentarse por entonces en él. Saliéndose de su territorio ese caudillo, emprendió marchar sobre Teloloapan, Iguala, Tasco, Zacualpa y Valle de Toluca, y aun logró quitar el destacamento realista acantonado en la hacienda de la Huerta, á quince leguas de México. Entonces el gobierno de esta ciudad recurrió á la seducción por medio de dos clérigos, cuyo tránsito á su campo impidió para no verse en el caso de quitarles la vida, habiendo sabido oportunamente que este era el objeto de su comision. No corrieron la misma suerte dos seculares espiones, pues aprehendidos con los documentos que probaban su delito, fueron

(1) En 7 de Marzo de 1820.

castigados con la muerte, y los papeles seductores quemados. El gobierno supo que Ascensio estaba enfermo de una caída que le dió un caballo, y quiso aprovechar la ocasion de sorprenderlo fácilmente: reunió una gruesa division de sus destacamentos en Tejupilco, y á marchas dobles caminaron para lograr su intento; no se les logró, porque era mucha su vigilancia y precauciones para no ser sorprendido; presentáronse los realistas colocando su artillería en el centro, y en las alas de ésta su caballería, para envolver á los americanos que los esperaban formados. Trescientos de la derecha enemiga habian avanzado mucho terreno; pero se acercaron á un bosque inmediato poblado de otates, al que se prendió fuego: las cañas comenzaron á arder y á causar un grande estallido que semejaba á un fuego graneado de fusil; circunstancia que les hizo creer que allí tenia Ascensio alguna reserva. Las guerrillas de éste desde las alturas les causó grande estrago, y obligó á retirarse sin haber conseguido su plan.

En la Gaceta del año de 1820, tomo 1º pág. 379, confiesa el comandante D. Juan Dominguez, en su parte al virey, que cuando fué á destruir los sembrados plantados á las márgenes del rio de Ixtapa con todos los animales y demas que pudieran contribuir á su sustento, así como las casas de Acatepec y S. Simon, cuando menos lo pensaba, he aquí que se le presenta Ascensio: la formacion de su tropa (añade) era tal, que cuando la vió creyó ser del rey, marchó á tomarle una altura que dominaba el camino que traía Dominguez: eran pasadas hora y tres cuartos, y Ascensio se mantenía en su posicion haciendo un vivo fuego. A las once de la mañana se hizo ya la accion general, pues Dominguez no pudo desalojarlo de su punto á la bayoneta. Ascensio se quedó solo en el llano de la capilla *con dos cornetas que á su lado dirigia con sus toques las maniobras...* Esta accion es conocida con el nombre de *Santa Rita*, por el fuerte que allí tenia planteado Ascensio; al tiempo de darla se alegró éste, y segun espuso un prisionero desertor de los españoles, dijo alborozado... *Hasta que se me logró el gusto de derrotar á una partida de Ordenes, y así, soldados, á atacarla!....* Gefe que entra con tales disposiciones á una batalla, bien muestra la tranquilidad de su ánimo, y lo satisfecho que está de las medidas que ha tomado para vencer á su enemigo.

Fortificados los realistas en la hacienda de *S. Martin, de los Lubianos*, como mas inmediata y puesta entre Tejupilco y Tlatlaya, era el destacamento que mas perjudicaba á Ascensio; por tanto, trató de quitarlo y lo consiguió: su tropa victoriosa pasó á hostilizar á *Sultepec*, que habria tomado, á no haberlo embarazado ciertos obstáculos de credulidad que hacian mas daño á sus soldados indios, que los mismos soldados realistas.

En la Gaceta número 51 de 25 de Abril de 1820, se queja Rafols al virey de una estratagema que le jugó Ascensio. Supo éste que

el comandante español Arana debia venirlo á atacar en el fuerte de Santa Rita; mandó Ascensio una guerrilla á que tiroteara á Rafols; mas en el acto de estarlo haciendo, los indios se subieron con precipitacion al fuerte, donde tocaron generala: creyó Rafols que Arana era llegado y marchó á su socorro; efectivamente, vió en el camino que del fuerte salian huyendo varios soldados desprendiéndose por una cuchilla para las barrancas. Pareció el fuerte abandonado por sus defensores; entonces Rafols toma aliento, avanza con precipitacion para ocuparlo; los de Ascensio lo reciben á balazos, y desde las trincheras le hicieron un grande estrago. En 22 de Mayo de 1820 sufrió Rafols otro descalabro en el cerro llamado de la Rueda, donde las piedras rodadas por la indiada de Ascensio, aun mas que sus balas, le causaron mucho estrago.

Cuando todo el reino de la Nueva-España estaba subyugado, solo Guerrero y Ascensio con algunos pocos oficiales de nombradía en el Sur, podian lisongearse de que mantenian la lámpara del fuego sagrado y patrio: los demas habian transigido con los españoles, pasando bajo el yugo de las *horcas caudinas*, ó estaban hundidos en las barrancas sin osar levantar la cabeza. El virey Apodaca se veía mortificado, porque aun no podia tener la satisfaccion de decir al rey Fernando VII que habia pacificado de todo punto estas regiones; así es que se decidió á oponer á entrambos caudillos otro de concepto y capaz de imponerles; fijóse en Iturbide que era sin par para dar asaltos y sorpresas, como lo acreditó en el Bajío, y hemos referido. Creyó éste al principio que le seria facil cosa domeñar á estos únicos capitanes que habian quedado en la palestra; pero en breve le hizo ver la esperiencia cuánto se equivocaba. En vano se dedicó á arreglar una porcion de secciones en diferentes puntos (como en su historia contaremos) para que de consuno cayesen sobre estos insurgentes que para él eran de nueva especie: probó á vencerlos por las armas, y él en persona fué derrotado el dia 28 de Diciembre de 1820 en el cerro de S. Vicente, por una emboscada que le preparó Ascensio con la mayor maestría, atacándolo al borde de una barranca, simultáneamente por vanguardia y retaguardia. Entonces mudando de medio, propuso al virey un ardid para aprehender á Ascensio como á los pájaros con una red, y con tal motivo hace de él un panegírico tanto mas irrecusable, cuanto que lo tejia su mayor enemigo. "No desisto (dijo al virey en oficio de 11 de Enero de 1821, número 77) del proyecto de darle un golpe de sorpresa, aunque tengo casi perdidas las esperanzas, porque vive con una precaucion summa: muda con frecuencia de posicion, muchas veces dos ó tres ocasiones en la noche. Se me ha asegurado que pasa lista á diversas horas, y que cuando le falta un solo indio, deja aquel sitio, temiendo que se le haya separado para dar aviso, y que en sus marchas sigue un sistema igual, por manera, que si saliendo con direccion á Sultepec, le falta algun soldado, sobre la marcha muda de rumbo, rece-

lando que el desertor pueda comunicarlo." ¿Qué mas hiciera un Espartaco ó un Viriato, tan mentados en la historia, y que fueron el terror de los romanos? La correspondencia de Iturbide con el Venadito, por lo comun no trata sino de *Ascensio*, y puedo asegurar que soñaba con él: ambos se conocian y respetaban mutuamente, de modo que la llegada de Irurbide le hizo redoblar su vigilancia, aunque en la funcion que celebró con sus soldados de noche buena, cuatro dias antes de la batalla indicada, procuró ocultarles el pesar que le afligia, porque temia un encuentro con Iturbide (1).

Es tiempo oportuno de dar idea de D. José Manuel Izquierdo, eclesiástico benemérito de la patria, que por espacio de mucho tiempo fué compañero de armas de Ascensio, y aunque al fin se desavinieron desarmándolo éste, confiesa su mérito militar con grandes elogios. Izquierdo, decidido siempre por la causa de la nacion, consumió en su obsequio el crecido patrimonio que recibió de su casa; levantó una division inspirándola subordinacion, con ella mostró su valor en los Lubianos, en la Goleta y en otros varios puntos, que fueron teatro de la guerra por aquella comarca. Valióle mucho el ascendiente que le daban sus modales y estado eclesiástico sobre los indios; pero lo que hará resaltar mas su civismo, y que la historia lo coloque al lado del célebre *Guzman el bueno*, es lo ocurrido con su desgraciado padre D. Nicolás Izquierdo.

Era este un español y mayor de edad, y por ambas circunstancias no pertenecia al partido de la insurreccion americana. Por desgracia suya era compadre del sanguinario coronel español Concha, que habia recibido muchos golpes del padre Izquierdo, y no pudiendo haberlo á las manos para saciar en él su saña, le escribió una carta diciéndole.... tengo en mi poder á tu padre.... ó te indultas, ó lo fusilo. Izquierdo respondió que hiciera lo que gustase, pues él no se indultaba. Cumplióle el segundo extremo de la disyuntiva, y sin hacerle el menor daño aquel desgraciado anciano, á sangre fria y sin moverlo el vínculo de la amistad y el compadrazgo, lo ejecutó, y avisó á su hijo por medio de una carta.... ¡Ah! la humanidad se horroriza con semejante hecho, de cuya verdad dudarian nuestros pósteros á no ecsistir personas que lo vieron, y no tener Concha tan ejecutoriada su crueldad que por lo comun practicaba en el esceso de su embriaguez.

En Texcoco decretó la muerte contra su mismo hijo, y para que diese contra-órden de que no lo fusilasen, otros compañeros suyos militares lo embriagaron, y en el abandono de la crápula le arrancaron la firma, pues los soldados ejecutores ya estaban á punto de consumir su obra. El hijo sobrevivió poco al perdon de tan inhumano padre, que lo odiaba por insurgente, pues de la pesadumbre

(1) Segun refiere el cura Sarifiana, capellan de Ascensio, al supremo poder ejecutivo, en su Memoria que tengo á la vista.

le atacó una fiebre voraz que lo llevó muy pronto al sepulcro. Yo quisiera que pesando el supremo gobierno mexicano en una balanza justa, los méritos del señor Izquierdo, y contraponiéndolos con la recompensa que por ellos se le ha dado, se los remunerase de una manera proporcionada á tan relevantes servicios, que entiendo no están bastantemente premiados.

Historia de la independencia de la América mexicana, hecha por D. Agustín de Iturbide.

Al comenzar á escribir *las Memorias para la historia de la Revolucion Mexicana* en el año de 1821, me penetré de la dificultad de esta empresa; así es que con sinceridad confesé en mi primera carta que era ardua, porque sobre ser muchos los hechos, eran muy complicados, dificiles de esponer con claridad, y que no podia menos de causar grandes desazones á ciertos actores de la escena que aun representaban en nuestro teatro militar y político. Ni perdí de vista la opinion de Horacio, manifestada á su amigo *Asinio Polion* cuando exortándolo á acabar la historia de las guerras civiles de Roma, le dice....

*Senda pisa do abrigo
So apariencia traidora
Ceniza fria, chispa abrasadora;
Senda, Polion, de mil azares llena....*

Era á la verdad muy diversa la época de 1821 de la presente. Entonces podiamos leer con un espíritu uniforme la relacion de hechos atrocísimos ejecutados por nuestros enemigos encarnizados, y todos de consumo dábamos gracias al cielo porque nos habia librado de béstias tan dañinas. Como que acabábamos de adoptar el famoso plan de las tres garantias, estábamos dispuestos á correr un velo sobre aquel funesto cuadro de desdichas. No era éste un problema en que pudiéramos discordar, pues aun no se nos presentaba á la vista un hombre de quien hubiésemos recibido grandes bienes, y grandes males, la libertad y la opresion; tal fué posteriormente *D. Agustín de Iturbide*, cuya historia si bien se recuerda con alegría por lo mucho bueno que obró en aquel memorable año, ahora se nos presentan sus hechos como una medalla con su anverso alhagüefío y con su reverso desagradable. Esta reflexion bien muestra el compromiso en que me hallo, y de que solo podré desembarazarme siguiendo las sendas de la verdad é imparcialidad, y dejando á la posteridad que lo llame á su tribunal, y lo sentencie con la incesorable justicia que le es propia.

A dicha mia (repito) no pretendo escribir la historia del general Iturbide, sino solo acopiar materiales para que otro lo haga en dias mas serenos y en la calma de las pasiones. Creo haber dado á

vd. y á mis lectores algunas pruebas de imparcialidad en mis cartas precedentes. Perseguido altamente por el virey conde del Venadito, juzgado de su órden en dos consejos de guerra en Veracruz, y finalmente, destinado por el mismo gobernante á vivir bajo la inmediata inspeccion del malvado Concha, le he hecho justicia, he aplaudido la rectitud de su corazon en diversos pasages que he referido, y lo he presentado al mundo como el gefe mas benéfico que el cielo pudo mandarnos en su misericordia en aquellos dias de opresion amarguísima. ¿Por qué, pues, no he de guardar la misma imparcialidad respecto de Iturbide, á quien ademas estimé en lo personal, conociéndonos de tiempos atrás, y á quien siempre agradeceré el bien que hizo á mi patria?

Quisiera conducirme en esta vez como pudiera un habitante de la Noruega á cuyas manos llegasen los materiales de esta relacion, añadiendo á la calma y frialdad de la temperatura natural, la que produce el no haber conocido al sugeto de quien se forma el poema. No obstante, probaré á hacerlo, y documentaré cuanto esponga. Tengo á la mano las pruebas originales de lo principal que diga; ventaja grande, que pocas veces consiguen aun los historiadores mas recientes á los sucesos que cuentan.

La rápida fortuna militar del general D. Vicente Guerrero, su posicion asombrosa ejecutada entre grandes peligros y paises miserimos, no menos que el acierto de los gefes que obraban bajo su direccion ó apoyo, entre quienes obtendrá el primer lugar el indígena Pedro Ascensio Alquisiras (de quien hemos dado alguna idea y la acabaremos al concluir su historia) habia cambiado el aspecto de la revolucion. El ejército del Sur merecia este nombre; ocupaba posiciones militares muy ventajosas; veíase armado y equipado regularmente con los despojos de sus enemigos; vivia en verdadera ordenanza militar; evolucionaba como el de los realistas, que lo habian enseñado á vencer; operaba bajo de planes y reglas fijas; era grande su prestigio y no menor la estension del terreno en que ya estaba diseminado: la costa de Acapulco, gran parte de la provincia de Valladolid y Guadalajara, eran su teatro: el nombre de Guerrero era respetado, y sus mandatos obedecidos hasta Colima; tanta era su estension de terreno. El gefe que habia sojuzgado en las anteriores y desgraciadas campañas (Armijo) cansado de cortar laureles, de recibir inciensos y recompensas de los vireyes, y de adquirir riquezas, no cuidaba de aumentar su fortuna militar, y descansando en los brazos de una nueva consorte, le era, si no indiferente la adquisicion de nombradía, á lo ménos duro y empalagoso el penoso ejercicio de las armas con que lo pudiera aumentar. Hé aquí la situacion militar de los llamados *insurgentes* en el Sur en Noviembre de 1820. La política era bastante ventajosa para ellos: veían por todas partes á las divisiones militares del rey prestar juramento de observancia y fidelidad á la constitucion de Cádiz; erigirse ayuntamientos por to-

dos los lugares poblados, escribir con libertad, y escaminar los derechos de los pueblos; veían tratar á éstos con una consideracion desconocida en el espacio de once años, y todo esto contribuia á prepararlos para que en un solo dia se diesen el ósculo de la paz con sus enemigos, y quedasen reconciliados para siempre. La espada y el puñal empapados en sangre y cansados de entrar en el corazon de unos hermanos con otros, parecia que buscaban por sí mismos la vaina y el descanso para no salir mas de aquella, sino por sostener la independenciam que todos generalmente deseaban. Este era el aspecto político y militar de la llamada Nueva-España, cuando en 9 de Noviembre de 1820 fué nombrado D. Agustín de Iturbide por el conde del Venadito comandante general del Sur y rumbo de Acapulco, en la misma forma que lo habia sido el coronel D. José Gabriel de Armijo.

En el mismo dia contestó Iturbide al virey: "Que aunque habia sido funesta á su salud la tierra caliente, pues en el año de 1811 se vió en Iguala atacado de disenteria mortal, que fué preciso lo sacasen en hombros de indios, y en el valle de Urecho de Valladolid le habia atacado una fiebre aguda por la que le aplicaron la Estrema-uncion; se pondria prontamente á la cabeza de las tropas que se habian puesto á sus órdenes, en el concepto de que concluida la campaña que iba á emprender, el virey le relevaria como se lo habia ofrecido á boca; oferta que le repitió dicho gefe contestando á este oficio en 13 de Noviembre."

En 16 del mismo salió Iturbide de México, y celebró este aniversario el siguiente año con una solemne funcion de iglesia en San Francisco á la Purísima Concepcion, y por la tarde salió en la devota y brillante procesion que se le hizo. En 19 del mismo mes dirigió al virey una carta de confianza desde la hacienda de San Gabriel, en que le dice. "Mi muy amado y respetado general. Si la verdadera adhesion á la persona de V. E. y mi constante anhelo por el mejor servicio del rey y de la patria me hicieron admitir luego el mando militar de la demarcacion del Sur; el mismo interes del buen servicio, la adhesion misma á la muy apreciable persona de V. E., no menos que el honor comprometido por el buen écsito de mi encargo, y porque jamas tenga V. E. motivo de arrepentirse de la confianza que ha librado en mis cortas luces y genio en asunto gravísimo, y en circunstancias tan delicadas, no dejaré de manifestar á V. E. los males que yo note; pero siempre será, no con ponderaciones, sino con la exactitud de mi carácter, y que es inseparable del hombre de bien. Propondré tambien siempre á V. E. los medios que me parezcan oportunos para evitarlos, pues cuando penda de mí solo el remedio, V. E. no sabrá los males, porque mi fin es y será constantemente el de restaurar el órden, cooperar á la gloria de que V. E. vea en breve tiempo pacífico todo el reino, y no el de encare-

cer mi mérito, que jamas tendrá de grande otra cosa que la buena voluntad y recta intencion.

"Así, pues, mi amado y respetado general, me tomo la libertad de rogarle particularmente con el mayor encarecimiento, que se digne poner á mis órdenes toda la tropa que le he pedido para esta campaña. Un esfuerzo digno de V. E. hecho en el momento, es el que va á decidir de la accion. Lo espero con la mayor confianza, porque V. E. no puede dejar de conocer con su perspicacia y ojo militar, que la oportunidad perdida en la guerra suele ser la desgracia de un reino, y que esta oportunidad muchas veces no es de un mes ni de un dia, sino á caso de un segundo.

"Ejecutado el golpe que tengo meditado, las tropas podrán volver á sus demarcaciones respectivas, y si entre tanto la capital (lo que Dios no permita) llamáse la atencion, volaré á su socorro lo mismo que á cualquiera otro punto de preferencia.

"No necesito indicar á V. E. que de los mismos puntos de donde vengan las tropas deberán recibir los socorros pecuniarios, á no ser que su superioridad estime por mas conveniente otro término, para que no les falte su prest.— Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años para la felicidad de este Reino como le pide (1) *su afectisimo é inútil súbdito que atento B. S. M.*—Escmo. Sr.—Agustin de Iturbide.—Ecsmo. Sr. conde del Venadito, virey de esta Nueva-España.—Este gefe puso al márgen de su letra el siguiente punto.... "Contestarle con atencion, y que no dudo se conseguirá la pacificacion, si como espero pone todo su celo y conato en verificarlo, lo que lo llenará de gloria, y proporcionará sus adelantos."

Iturbide de viva voz habia pedido al virey su regimiento de infantería de Celaya, y efectivamente lo recibió en Teloloapan, donde habia puesto su cuartel general en 17 de Diciembre con la fuerza total de 517 hombres, aunque lo aguardaba con 800 plazas, pues en su tránsito tuvo mucha desercion, y á su entrada en Toluca cometi6 varios escesos (2). Por esta falta pidió Iturbide se quedase á sus órdenes la fuerza del regimiento de Murcia, que ascendia á 223 hombres, y estaba destinada á Temascaltepec, dando por razon que con ellos formaria una seccion de las que tenia proyectadas en su plan, que obrasen simultáneamente contra Guerrero y Pedro Ascensio (3). Posteriormente (el 19 de Noviembre) el virey le agregó á su mando el distrito de Temascaltepec, porque queria retirarse del servicio el coronel Rafols.

Trató asimismo Iturbide de recibir sin pérdida de momentos el mayor número posible de tropas y numerario, armamento y muni-

(1) De letra de Iturbide.
(2) Oficio número 43.
(3) Idem número 43.

ciones, por lo que propuso se le uniesen las tropas de Huetamo' Cutzamala, el cuerpo de Frontera que estaba en Guanajuato, y las dos compañías de dragones fieles. Aunque el conde del Venadito estaba decidido á complacerlo en todo, no le fué posible hacerlo en lo pronto; pulsábanse dificultades para remover las tropas, y en las aduanas foráneas no se pagaban con puntualidad los libramientos. Es muy digno de leerse el oficio (1) que Iturbide le dirigió desde Teloloapan con fecha de 10 de Diciembre, que á la letra dice:

"Escmo. Sr.—El sistema piadoso de V. E., que ha producido tan buenos efectos ganándole al mismo tiempo la estimacion general, debe contribuir de un modo muy particular á la pacificacion pronta de este territorio. Plegue al cielo que antes de concluir Febrero podamos bendecir al Señor Dios de los ejércitos, y tributarle en el sacrificio incruento las mas sumisas y reverentes gracias porque nos haya concedido la paz completa de este reino, y aunado los intereses de todos sus habitantes (2).

Para lograrlo es necesario valerse de todos los recursos posibles, y V. E. sabe mejor que yo que la moneda distribuida oportunamente con una prudente liberalidad, es un agente muy poderoso, pues por ella muchos hombres aventuran su vida, y hacen esfuerzos que no practicarían por ningun otro estímulo. Confidentes diestros, puestos al lado mismo de los cabecillas, y exploradores intrépidos, economizan la sangre y aun los mismos gastos de la guerra. Así no tengo embarazo en afirmar que 10 ó 12 mil pesos gastados oportunamente y con juiciosa meditacion, evitarán en el caso presente 250 ó 300 mil pesos á la hacienda nacional, para que á merced de tales medidas, la guerra que habia de durar un año ó mas, pueda reducirse á la campaña de dos meses y medio ó tres, y la sangre que se vierta en esta, si no llega á escusarse enteramente, será incomparablemente menos.

"Tengo adelantado ya mucho en este plan, como manifestaré á V. E. á su debido tiempo, y ruego por tanto á V. E. que si lo tiene á bien se sirva mandar aquella suma luego, en el concepto firme de que no se hará inversion ni de la mas mínima parte de ella, sino con la probabilidad mas segura por el apoyo de una prudente y sana crítica. Dios &c. Teloloapan 10 de Diciembre &c."

En 1.º de Enero de 1821, desde San Martin de los Lubianos dijo Iturbide al virey, que habia pedido varias sumas prestadas bajo su responsabilidad, para alivio de la tropa: aseguróle que el obispo de Guadalajara le habia prestado de *persona á persona* veinte y cinco mil pesos, y que sobre sus fincas habia sacado treinta y cinco mil á réditos de los depósitos de concurso de la audiencia de México; noticia que daba al virey para que le sirviese de gobierno, y pu-

(1) Oficio número 39.
(2) Palabras misteriosas, que tuvieron su verificativo, como despues veremos.